

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50	
Un semestre.....	5		50
Un año.....	10		

PROVINCIAS

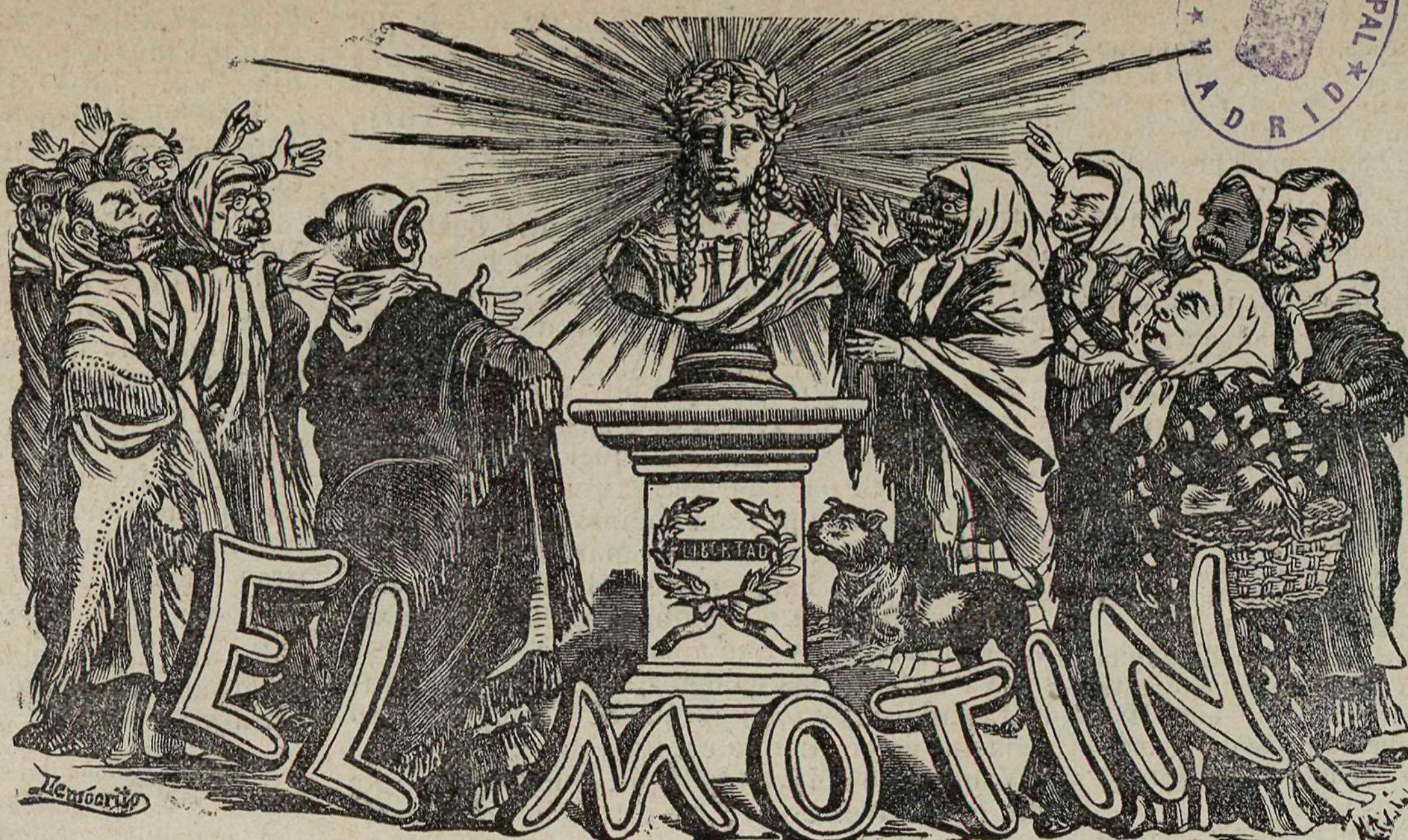
Tres meses.....	3		50
Seis.....	5		50
Un año.....	10		
Extranjero y Ultramar.	3 pesos		

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.		75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Aun cuando me cueste gran trabajo, debo confesaros, amados lectores, que he dudado un instante de mí mismo. Un suceso ocurrido en la madrugada del jueves de la semana pasada, me perturbó hasta ese extremo.

Recordarán VV. que siempre, al caer un rayo en un templo, al derrumbarse un altar ó al declararse un incendio en cualquier lugar sagrado, suelo exclamar con gran regocijo: *¡La redaccion de EL MOTIN, tan firme!* frase que ha llegado á hacerse ya casi proverbial.

Pues bien; la noche á que me refiero, cuando estaba entregado al descanso, y ¡para que se vea lo que son las casualidades! soñando con el incendio de un convento, la voz de ¡fuego! ¡fuego! me despertó sobresaltado.

No era en la redaccion precisamente, pero sí cerca, muy cerca, ¡como que no habia más que una casa por medio! en la calle de Malasaña, número 29, donde vive nuestro director Manuel Eduardo Delgado. Y aquí un paréntesis.

(Cuyo ciudadano se halla ya en la Cárcel, celda K del departamento de políticos, para lo que VV. gusten mandar; como el anterior, Juan Vallejo, se halla en un lugar, y no de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.)

Pero volvamos al fuego.

Las llamas iluminaban el horizonte; los vecinos gritaban; los muebles eran arrojados á la calle en confuso monton; los polizontes estorbaban; las mangas no servian; en suma, todo lo que ocurre en tales casos.

Mas yo no me preocupaba de nada de esto, ni de que se achicharrara el mismísimo Fernandez que por allí andaba zascandileando en cumplimiento de su deber, lo que me preocupaba era lo siguiente:

Si llega el fuego á la redaccion de EL MOTIN, ¿qué va á ser de esta persona? ¿Dónde va á ir mi autoridad? Los neos lo atribuirán á castigo del cielo, que se acuerda á los cuatro años y medio de zurrarme; algunos de mis lectores vacilarán acaso, y quién sabe si yo mismo empezaré á sospechar que quizás es posible que tal vez exista esa Providencia de que nos hablan los que á su sombra explotan al género humano.

Mi situacion, como se ve, era terrible, desesperadora, pues aun cuando no llegase el fuego á la redaccion, siempre resultaría que se habia declarado en casa del director de EL MOTIN, y esto daba yo motivo bastante á los malévolos para sacar partido del siniestro y atribuirlo al dedo ó á la mano de Dios.

Cuando más confundido estaba, llega el amigo Delgado, lleno de polvo y tizne, pues habia trabajado como un héroe, y al interrogarle yo sobre las causas del siniestro, me dice con la mayor naturalidad:

—Pues nada, que vivia un cura en la casa.

—¡Ahora lo comprendo todo!—exclamé en un arranque de lirico entusiasmo.—¡Si ya decia yo! ¡Si no podia ser! ¡Si EL MOTIN es un preservativo contra todas las calamidades!

Refirióme despues las peripecias del incendio, que se cebó en los chismes del presbítero, y al

echarle yo en cara, con el respeto debido, la torpeza que acusaba el vivir en tan mala vecindad, bajó al suelo los ojos, y...

Vamos, que no tuve valor más que para decirle amigablemente:

—Múdese V. de casa si no se muda el cura.

Y así me lo prometió, y así lo ha cumplido, pues él es hombre de palabra, trasladándose contra su voluntad á la Cárcel pública por disposicion del juez que entiende en los procesos que se forman á EL MOTIN.

Con que ojo, lectores míos, y al tomar cuarto, enterarse de quien vive en la casa, pues ya han visto VV. que los curas no son buena vecindad.

Pues señor, me cayó la lotería con un periodiquito que se publica en Murcia llamado *El Monaguillo*, y que la ha tomado conmigo de una manera atroz.

Yo, por ver si lo desarmaba y me hacia simpático á él, copiaba, como habrán ustedes advertido, muchas de las cosillas que decia en pro de mis amados *presbíteroides*; pero nada, no se da á partido.

Empeñado en que yo soy enemigo del clero, me pone en casi todos los números como ropa de Pascua. Veán ustedes la muestra:

«Hoy que periódicos, novelas, folletos, todo el mundo parece como que se ha puesto de acuerdo para hablar pestes del clero; que hay quien ha tomado el impio oficio de investigar sus flaquezas y debilidades para pregonarlas, y de inventar en su desprestigio las más atroces y viles calumnias; que hay periódicos como EL MOTIN que diciendo, como por ludibrio, que trata de moralizar á los curas, no se ocupa de otra cosa que de ponerlos en berlina en sus heréticos manojos de flores místicas, que debia llamar flores infernales; hoy, en fin, que hasta aquí mismo, en Murcia, en el país clásico del catolicismo, donde aun se conserva la piadosa y utilísima costumbre de solicitar el ayuntamiento del cabildo, que traigan la Virgen de su cuenta (de la del ayuntamiento) desde su ermitorio á Murcia cuando hace falta agua; donde aun hay quien sube siete veces de rodillas la empinada y guijarrosa cuesta de Monteagudo el día de San Cayetano, y quien lleva al santo un cerdo, un novillo, un par de mulas, una borrica, un traje que vende luego el cura «al martillo» en la puerta de la iglesia; pues bien, hoy que hasta aquí, repetimos, ha levantado su cabeza la hidra venenosa del libre-pensamiento, amenazando destruir nuestras santas prácticas y católicas rutinas, ya veis si se necesita valor para emprender solos, sin más apoyo que nuestra fe y la conciencia de nuestro deber cristiano, esta campaña en contra de los enemigos de Dios y de nuestra santa madre la iglesia.»

Y por si eso fuere poco aun, añade en otro lugar del mismo número:

«EL MOTIN, ese periódico impio y excomulgado, ha tenido el atrevimiento de copiar parte de nuestro número anterior, y convertirlo en sustancia para su infame propaganda.

Si ha pensado que *El Monaguillo* es un periódico de su calaña que, haciendo como que moraliza al clero, lo que hace es reventarlo soberanamente, se ha equivocado de medio á medio.

Nosotros somos formales, y la defensa que hacemos del clero es desinteresada y porque nos sale de adentro. Aquí no nos andamos con flores místicas, sino con hisopazo limpio contra todo el que atenta á esa respetable clase.

¡Pues no faltaba más! ¡Vaya V. enhoramala!»

¿Les parece á ustedes, amados lectores, que esa es manera de tratarme, y todo por creer que mis trabajos en pro de la moralizacion del clero, antes contribuyen á su desprestigio que á su enaltecimiento?

Desecha, *Monaguillo*, tan absurda idea, y no prestes oídos á los impíos y herejes que me calumnian con sus alabanzas y sus aplausos, para impedir que mi santa propaganda dé los resultados apetecidos; pues harto saben ellos que el día que yo consiguiera moralizar al clero, y lo conseguiré, pese á quien pese, seria el último de su influencia.

Así, querido *Monaguillo*, trátame con compasion, y yo te prometo en cambio las orejas que cortaré al primer cura que hagamos prisionero en la primera batalla que demos contra los carlistas que se andan ya preparando para echarse á las matas en cuanto el sol de la libertad dore el pico más alto de la más elevada montaña de las Provincias Vascongadas.

Y para que veas que no te guardo rencor por tus insultos, copio á continuación una noticia tuya que delata á voces tu bondadosa intencion para con los presbíteros, intencion que se parece tanto á la mia, como algunos hijos de las sobrinas de los curas se parecen á sus tíos:

«En el camino de Algezares vive un presbítero que no hace mucho fué castigado por el obispo, porque tentado por Satanás el desgraciado, parece que cometió un pequeño desliz contra el sexto mandamiento. ¡Pobrecito!

El se arrepintió, y hoy vive recogido en su casa y se ha impuesto el sacrificio de tener bajo su mismo techo al objeto de su pecado.

Esto lo comentan mal algunos descreídos, que no se hacen cargo de la dura prueba á que el infeliz se ha sometido; nosotros lo publicamos para que se vea que si algun individuo del clero delinque, pronto se arrepiente con el saludable castigo de sus superiores, que para velar por la moralidad y dar ejemplo de ella están de non. (En buena hora lo digamos.)»

No todos, tendrán, no, el valor de ese santo mártir, que se pone junto á la tentacion para triunfar del tercer enemigo del alma.

¿Mas qué digo? Todos tienen ese mismo valor, puesto que todos procuran tener al lado tentaciones semejantes.

Son unos santos mis presbíteros, sin excepcion ninguna. Y además unos héroes.

En mi querido colega *Un periódico Más*, de Zaragoza, he visto la siguiente epístola que me ha llenado de mística indignacion, la más terrible de todas las indignaciones:

CARTA A «EL MOTIN»

Zaragoza 20 de Mayo de 1885.

Hermano en carne y pescado: El calor de Belcebú, Lucifer y Astarot sea contigo: amen.

Cumpliendo con mi deber, pongo en tu superior conocimiento algunos hechos que á mi noticia han llegado, sucedidos en mi jurisdiccion y sobre los cuales necesito consejo.

En Borja, cierto cura se quedó ó puso extasiado haciendo oracion ante un altar: despues de un buen rato se levantó, y volviéndose hácia los fieles, dijo: «no esteis apenados, hermanos míos, porque *acabo*

de hablar con la virgen y ha dicho que todos, todos ireis al cielo... ¿Puede ser esto cierto? Porque si me dices sí, hago dimision de mi cargo, renuncio a mi nacionalidad y me declaro romano, puesto que podré vivir como me dé la gana, ya que de cualquier modo iré al cielo; aparte de que ya no haremos prosélitos para el infierno.

Otro cura, en Gelsa, no pudo actuar no sé en qué novena por habérsele indigestado los pasteles y copas con que le obsequió una feligresa.

El de Mora de Ebro, auxiliado de muchas personas... piadosas, trabaja con el mayor celo para construir un convento de religiosas Mínimas descalzas, realizando de este modo los deseos de la venerable sor Filomena de Santa Coloma, muerta en olor de santidad en 1868, y cuya causa de beatificación está incoada desde hace cinco años. Este leo en un periódico, y como no veo malicia en los «trabajos» del cura, ni en el resultado *mínimo*, ó monjas de poca cosa, según entiendo, ruégote no te opongas á ello por tratarse de una amiga nuestra, que bien ves que dicen que murió en olor... así, como nosotros moriremos.

Segun verás en otro lugar de este periódico, una persona tropezó con un cura en cierta calle de esta ciudad: verle aquella y apalearle todo fué uno. Hay quien opina que la razon estaba de parte del agredido; por la mia pongo el visto bueno á lo escrito por uno de mis subordinados.

Por denuncia de un defensor de la santa causa, ha sido separado del cargo que por oposicion habia adquirido el profesor de instruccion primaria del penal de San José, Fabian Palasi. La acusacion está fundada en que el separado es libre-pensador; y el Consejo de Estado basa sus conclusiones en «que siendo partidario el maestro hasta de la moral universal, no puede inculcar á sus discípulos las regeneradores máximas de la santa madre iglesia católica, apostólica, romana etc. etc... Poco entiendo de esta gresca, pero si con su moral desmoralizaba (?) á los católicos presos ¡buena loteria nos ha tocado á los de *Un Periódico Más*, en cuya redaccion se ha colado! Es preciso guardarle una direccion en el infierno, salvo tu parecer.

Durante la semana última ha circulado un *canard* mayúsculo por mi ciudad. No sé, pero lo averiguaré, quien se entretuvo en propalar la especiotía de que se abarataban los trenes para ir á ver hacer muñecas en el tablado al cura y superiora del convento de Barcelona donde se supuso habia sido enterrada viva una novicia. Inmediatamente desmentí el hecho, fundándome en que, no por no merecerlo, caso de confirmarse la realizacion del crimen denunciado por *La Democracia*, si no por qué, ni por éste ni por otros cien peores se haria un acto de justicia con gente de iglesia, mandando quien manda, por tener *carta blanca* para todo.

En cierto entresuelo de una calle principal parece que encendieron unas velas á una figura ó santo, más éste obró el milagro de aproximarse una de dichas velas con la que se quemó la ropa y no se si el cuerpo, pero todo junto, con algunos muebles, lo arrojaron por el balcon á la calle.

En todos estos actos han desempeñado un gran papel nuestros agentes, como puedes suponer; y no estará de más advertirte que se hace tanta propaganda, que, de continuar así, nuestros lugares serán en breve pequeños para hospedar á tanto amigo como hemos de cocer.

Que nuestro amo y señor *Satan* premie tus desvelos, mandándote cuanta pez y azufre necesites para exorcizar á tus amados presbíteros, y á mi una buena calderada de monjas sin malicia.

Tu auxiliar y servidor,

El jefe de la sucursal del infierno.

CONTESTACION

Hermano en Satanás: Voy á contestarte en dos palabras, porque me faltan tiempo y espacio para hacerlo extensamente.

Lo del cura de Borja me parece un *timo*.

De lo del de Gelsa, hablaré dentro de nueve lunas.

Me parece bien que el de Mora se prepare un rinconcito donde dormir las siestas en verano y pasar las veladas en invierno, rodeado de monjas Mínimas, que con el tiempo y los devotos ejercicios llegarán un día á madres Máximas.

El apaleamiento de un cura por una persona no me parece mal, y desde luego creo que el apaleado no tenia razon.

La separacion del maestro del penal de San José en esa ciudad, es un atropello incalificable, aunque lógico en los tiempos que *nos atraviesan*.

El inventor del ajusticiamiento de un cura y una monja, en Barcelona, puede disputarle la palma de la invencion al mismísimo Manolito Gazquez.

Me hubiera reído mucho viendo arder el santo de que me hablas, y más al mirar que arrojaban su cuerpo carbonizado á la calle revuelto con otros muebles.

Creo haber contestado punto por punto á tu epístola. Agradezco tus buenos oficios, y desearia que me avisaras cuando alguno de nuestros amigos saliese de temporada para el infierno, pues quisiera enviar á nuestro Rey y Señor Sa-

tanás cuatro letras, hablándole de lo que por aquí ocurre.

Que él continúe favoreciéndote como á mí, es lo que te deseo; y salud sin presbíteros. Tuyo, EL MOTIN.

Negro como la conciencia de una beata inservible ya para el pecado, así es el rostro del curita de Mejorada, lo cual no es obstáculo para que alguna persona de gracia desee tenerlo siempre á su *vera*.

Mas no es esto de lo que hoy quiero hablar, sino de que el día 1.º del mes pasado púsose enfermo un pobre hombre en aquel pueblo, y fueron á buscarle para darle la extremauncion y no lograron echarle la vista encima. ¿Y cómo se la habian de echar, si se habia marchado sin decir oste ni moste á Talavera de la Reina?

El caso fué que el hombre espichó sin auxilios espirituales, y que á esta fecha debería estar ya frito en las calderas del infierno, si hubiera infierno, y todo porque al *parroquidermo* se le antojó echar una canita al aire.

Y no acaba el cuento aquí, pues falta decir que el cadáver estuvo *cincuenta* horas sin enterrar, con grave peligro de la salud pública, á pesar de que el sacristoche fué á avisar al *sotano* á Talavera.

Mas no tuvo la culpa él, sino el alcalde que no mandó una pareja de la Guardia civil á buscarlo para que fuese á cumplir con los deberes de su ministerio, ya que para eso se le paga.

¡Valiente manera de conservar la fe en los pechos católicos, cuando dicen que es tan necesaria para la salud del alma, como lo es efectivamente mezclada con jamon y chuletas! Porque es lo que se dirán los vecinos de Mejorada:

O los curas creen que la confesion y la extremauncion son necesarias para salvarse, ó no lo creen. Si lo primero, el *cuervo* ha sido la causa de que nuestro vecino se condene; y si lo segundo, ¿á qué nos vienen con cuentos y ceremonias para sacarnos los cuartos?

Y que conteste el cura.

En una casa de una calle de la parroquia de San Marcos, creo que la de Eguiluz, vive una señora con dos chichotas, guapas ellas, alegres ellas, y jacarandosas ellas.

A los pocos dias de instalarse en su cuarto, apareció por allí un *grajo*, y más tarde otro, entrando en buenas relaciones, ó en malas, que no sé cómo son ni me importa, con aquella respectable familia.

La dueña de la casa, beata de profesion, está contentísima de tener gente tan santa en su inmueble, mas no así los demás vecinos, á quienes no les agrada la mística vecindad.

Y como la sogá quiebra siempre por lo más delgado, los pobres porteros, que no se prestaban á ciertas prácticas un tanto reñidas con la decencia, han sido expulsados de la casa por influencias de no sé quién, aunque lo sospecho, sin que hayan sido parte á evitarlo, la exposicion que todos los vecinos, excepto los *grajos*, han dirigido al ama de la casa, interesándose por aquellos infelices cargados de hijos.

¿Pero qué más? Hay en la casa de enfrente una andaluza de mucho salero, que en alta voz y para que el público se entere, cantando unas veces y recitando otras, pone verdes á las parejas mitad eclesiásticas y mitad seglares, y tambien se han dado trazas para que su casero la despida.

De lo cual me alegro mucho, porque voy inmediatamente á mudarme al cuarto que deje, para hacer desde él estudios sobre el voto de castidad, el recato y el pudor, sobre todo á la hora en que la seráfica mamá sale con cualquier pretexto, dejando á los presbíteros de guardias de honor del idem de sus hijas.

Y entonces sí que me ocuparé del asunto con todos sus pelos y señales.

Hay en Corella un matrimonio que vive con cierto desahogo, porque una tia de la mujer dejó á ésta usufructuaria de 16 ó 20.000 duros en hacienda, autorizándola para ir vendiendo la parte que le hiciera falta, y pasando despues á la iglesia lo que le quedara al morir.

El marido, que se llama Chaulipe, quiere que se venda algo para poder alimentar y educar con desahogo á sus cuatro hijos; mas Cármén, la mujer, se opone, por escrúpulos injustificados.

Estando en esto, presentóse há pocos dias en su casa el *parroquidermo* Liborio, y les dijo que estaban menoscabando los intereses de la iglesia, todo porque pagaban tres duros á la no-

driza del niño pequeño, siendo así que ninguna ganaba más de dos en aquel pueblo, según añadia el cura, no sé si de oídas ó por experiencia.

Y tanta indignacion produjo en los esposos aquel exabrupto, que si el de las faldas no toma el olivo, quizás no lo habria pasado muy bien.

Lo que debe hacer ahora el matrimonio, es vender fincas hasta el límite que la disposicion testamentaria le permita, y dedicar su producto á educar sus hijos, que siempre estará mejor empleado que aplicándolo á cebar cerdos tan avaros como D. Liborio.

Y esto no seria lo peor aun, sino que lo destinasen á comprar balas, alguna de las cuales pudiera horadar mañana el pecho de algun hijo de esa misma señora que no quiere hoy vender ni una finca para que pasen despues todas íntegras á los curas.

En una hoja suelta titulada *Anti-colérico* que reparten los frallucos, los curianas y las madres sin hijos conocidos, se dice:

«Que las causas del cólera son la falta de creencias religiosas y el mal estado de la conciencia.

Y así debe ser, como lo prueba el que hace dos años mató en Marsella cuarenta y tantas monjas en un convento, mientras en las casas de los impíos no entró.

«Que los males, tanto físicos como morales, que afligen al hombre, son efectos del pecado original.»

En cuyo caso no veo la ganga del bautismo que dicen que lo borra.

«Que debemos desarmar la cólera de Dios con la oracion y la penitencia, con la confesion y otras prácticas semejantes.»

No tengo inconveniente en suprimir todo eso, aunque sea para sustituirlo con gallinas, vaca, pescados, vino y otras sustancias nutritivas é higiénicas.

Lo que no me parece oportuno en la hoja, es lo siguiente, que pone á continuacion de todas esas sublimidades religiosas:

«Ten limpio y tapado el escusado, y usa de desinfectantes.»

Y digo que no me parece oportuno, porque el católico que escape del cólera, no sabrá luego á qué atribuir su salvacion: si al rezo ó á la tapadera del escusado.

Pero, en fin, allá ellos; que yo, en caso que el cólera llegue á Madrid, ya he decidido ponerme bien con San Jamon, San Pollo, Santa Merluza y San Valdepeñas, santos y santas de mi particular devocion, y á los cuales deben encomendarse tambien mis lectores si quieren librar la piel.

Será todo lo liberal que se quiera ese canónigo de Badajoz que se reúne con los republicanos en el café-cerveceria del Gallo, de teja y manteo, pero á mí no me convence.

Mientras coma, viva y beba del altar, opino que no debe nadie fiarse de él. ¿Cree en las ceremonias del culto? Pues debe ser intransigente con los que no las admiten. ¿No cree? Pues no debe ser cómplice de los que se fundan en ellas para atacar la libertad.

O dentro, ó fuera; ó con la iglesia, ó con la libertad. La sombra es incompatible con la luz.

La raza de los curas liberales, como todas las razas híbridas, no son fecundas.

Deje ese canónigo la iglesia, observe despues buena conducta, y acaso, acaso me decida, pasando algunos años... á no darle la mano tampoco.

Que el que ha sido una vez cura lo es siempre, según dijo con mucha razon ese inmortal llamado Víctor Hugo.

Una mujer de un ciego imploraba la caridad pública en las inmediaciones de Monforte de Lemos. Pasa un católico á caballo, la atropella, y la infeliz resulta con el fémur fracturado y la columna vertebral relajada; y al verlo aquel ¡oh influencia de la religion! ¡oh caridad católica! mete espuelas al jaco, y que allá se las haya la vieja, hermana suya en Cristo.

Afortunadamente, las quejas y las voces de aquella infeliz pidiendo auxilio hallaron eco en el corazon de otros católicos más piadosos, que tampoco le hicieron caso; y á no ser porque dos jóvenes, un tanto olvidados de las prácticas religiosas, la condujeron á su choza en una silla, hubiera espirado allí, rodeada de personas que aquella mañana habian oido misa devotamente, como día de la Ascension que era.

Y que en vista de estos santos ejemplos, se vengan algunos todavía diciendo que la reli-

gion es un tapiz bajo el cual se ocultan la hipocresía y la maldad! Mal cura los coma.

Cada día me convenzo más de que los frailes son muy brutos. ¿Cómo, á no serlo, se vendrían con cuentos y milagros del tiempo de la nanita?

En el sermón pronunciado en la iglesia de Capuchinos de Antequera, se descolgó uno de ellos censurando á las mujeres que imitan á las amas de cura, esto es, que viven con un hombre sin estar casadas; y para probar que se hallaban en pecado mortal, dijo que en Alemania vivía una mujer de ese modo, y que á los tres años y cuando más descuidada estaba, abrióse la tierra y se la tragó, echando mucho fuego y un fuerte olor á azufre. ¿Con quien creería que hablaba ese zopenco? ¿Qué idea tendrá de los tiempos que corren?

Lo mismo que el otro bestia del oficio que rebuznó contra los cafés, el lujo, las mujeres, y todo para acabar diciendo que ya no se dan tantos ochavos como antes á los conventos. Más valía que tragarán ellos un poco menos, y no privaran del sustento á más de 200 pobres de aquella ciudad, pidiendo limosna que emplean en comprar terrenos que añadir á la huerta de su madriguera.

Afortunadamente, muy pronto tendrán que hacer doble derecha... por lo menos.

Varios denodados libre-pensadores de San Sebastián vienen trabajando con gran empeño por instalar una *Escuela laica* bajo la dirección del Dr. D. Francisco María Rivero, en la que, emancipándose á los niños de toda imposición religiosa y dejando obrar á cada cual con arreglo á lo que su conciencia le dicte dentro de la más sana moral, se formen seres libres, dignos y honrados, que sean modelos de ciudadanos en el porvenir.

Y no se contentan con esto, sino que en su día y á medida que aumenten los elementos de la Asociación creada al efecto, procurarán establecerlas en varios pueblos de la provincia.

Intentar solamente la empresa, es ya heroico en aquella tierra tan trabajada por el clericalismo. Ruego, por lo tanto, á mis amigos de por allá, que les ayuden moral y materialmente, pues por este camino se va en derecha á la muerte del carlismo, rémora, desdicha y ruina de tan hermosa región.

Si á las seis y media de la tarde del día 26 de Mayo hubieras tenido ¡oh lector piadoso! la buena suerte de pasear por junto al estanque del Retiro, hubieras visto dos barcazas deslizándose sobre las aguas con pasmosa rapidez, llenas de muchachos en mangas de camisa, todos con caras de zulus, gritando desaforadamente.

Pero lo que llenaba de alegría el ánimo de los espectadores, era ver al timón á un jacarandoso presbítero (porque eran cachorros de cura los navegantes) con su sombrero de teja de medio lado; dirigiendo la maniobra y arengando á la tripulación de *cuervos* en estado de canuto.

Y yo me decía al verlos, y al divisar á la vez por entre las calles de árboles multitud de presbíteros (porque habrán VV. observado que desde la venida de los conservadores, Madrid parece una carbonería por cualquier parte donde se mire) si, yo me decía:

¿Quién sería el embusterazo que inventó la leyenda del cura amante de sus ovejas, frugal, cariñoso, desinteresado, que solo se quita de la cabecera del enfermo para acudir á la del moribundo, y no abandona el cadáver del pobre sino para correr á salvar con el pan de la caridad el cuerpo del niño?

Tan entusiasmados andaban en las últimas elecciones los dos *cleripopótamos* de la parroquia de Lada buscando votos contra la candidatura liberal, que se pasaron varios días sin desayunarse en la iglesia, es decir, sin celebrar misa, y hasta se asegura, y esto si que es ya heroico, que interrumpieron las visitas que con bastante frecuencia hacían á horas diferentes á cierta casa del pueblo de Cima la Villa.

La *Pilarica* los perdona en cuanto á lo segundo, y por lo tocante á lo primero, felicito á los feligreses por haberse convencido á estas fechas de que se puede pasar mejor sin misa que sin almorzar.

No encuentro censurable que el *curiana* de Ortells se gane su tanto por ciento en los libros que obliga á comprar á las beatas, pues de algún modo ha de buscárselas el pobre para vestir

bien, calzar mejor y acicalarse como una señorita.

También apruebo el que insulte á los liberales mientras éstos no hagan lo que deben hacer, que es casarse, bautizar á sus hijos y enterrar á sus deudos civilmente, absteniéndose en absoluto de entrar en la iglesia.

Porque cuando llegue este caso, maldito lo que á los liberales les importará de las borricadas de los presbíteros.

Se abre la puerta del convento de Siervas de María en Almería, y sale disparada una niña de once á doce años, y detrás de ella un cura armado de evangélica estaca, y detrás del cura una sierva.

Mas por mucho que los dos corrian, no lograban dar alcance á la tierna fugitiva, que decía á gritos al público que tan fraternal y amorosa escena contemplaba:

«Me quieren castigar por haber dicho que jugaban mucho el cura y una sierva; no el cura pequeño, el otro.»

Y añadía con una inocencia encantadora:

«Y el otro día se torció la sierva un pié en el coro, y el cura la bajó y la curó en su cuarto con árnica.»

Bachillera como ella sola es la chiquilla, por más que tenga disculpa en la mala educación que se da á los niños en los conventos.

Una papeleta de la rifa que han celebrado los frailes escolapios en Monforte de Lemus:

«Núm. 229

Rifa de una rosca de las Sagradas Reliquias.

Vale 10 céntimos de peseta.»

La rosca pesaría de seis á siete libras, y los católicos se han apresurado á comprar papeletas para darse un buen atracón.

El día que rifaran los frailes una espuerta de paja y medio celemin de cebada, diciendo, por ejemplo, que era la que dejó sobranste la burra que montó Cristo al entrar en Jerusalén, habría puñaladas por adquirir papeletas.

Y no por la procedencia, sino por el pienso.

La *Unionceja* enseñando los dientes y alzando el rabo:

«La nación, que jamás deja impunes los atentados que se cometen contra sus creencias religiosas, protestará enérgicamente contra las invasiones secularizadoras del liberalismo conciliado.»

Valiente está la cucaracha *mestiza*; pero que venga la cosa, y entonces la veremos ocultarse heroicamente en la carbonera.

De *El Hijo de la Viuda*, periódico de Alicante, dirigido por un ex-presbítero:

«Pasan muchos días sin que sepamos que el orden de las tabernas se altere; pero no pasa uno sin que lamentemos algún escándalo en las iglesias.»

Consiste en que en las tabernas se emborachan con espíritu de vino, y en las iglesias con espíritu de odio. Sin desconocer además que hay mucha diferencia entre un cura y un hombre.

Moralejas místicas de *El Monaguillo*:

«Por ir á misa Juana

le robaron su casa ayer mañana;

y por irse Fulgencia á la novena,

un perro vino y le comió la cena.

Ved en tales ejemplos

cuanto conviene visitar los templos.

Al pasar un entierro cierto día me descubri y me dió una pulmonía, y á buenas composturas y remedio me soplé enfermo en cama mes y medio.

Lo que es este compadre

no se descubre ya ni á Cristo padre.»

Lo que sigue es de *El Zorrillista*, de Alicante:

«De la calle de Santo Cristo nada menos sale uno con faldas que, á pesar de su vejez empalagosa, se entretiene en el coqueteo, como si á Cupido le satisficiera emplear la juventud de que dispone con viejos de baja estatura y verdes.

La tal *serpiente* se atreve también á entrar en el templo llamado del Carmen, y allí con sus monadas distraer á los muchachos.

Suplicamos, pues, á los que se vean molestados por el referido *mamarracho*, hagan la señal de la cruz, medio seguro para que desaparezca tan feo como tonto diablo-hembra.»

Enrevesadillo resulta el relato, mas no por eso deja de comprenderse lo inmundo del proceder del *curiana* aludido.

Apartemos la vista con horror y el estómago con asco.

El *parrocetáceo* de Sajazarra, que es hermano

del alcalde del mismo pueblo, leyó la excomunión que el obispo de Calahorra lanzó contra *El Harense*, y este colega se encontró desde entonces con que le devolvían los números la mayor parte de sus suscritores. Esto, para que los impíos sigan negando la influencia del calor en las chinches.

Ya los contaba como perdidos, cuando se presentan varios en la redacción reclamando los números atrasados, y entonces se convence el colega de que alguien los devolvía sin permiso ni voluntad de los suscritores.

Esto lo califica *El Harense* de rastrero, vil, indigno é infame, y ¡por la coronilla recién afeitada de un cura! que me parece excesivo; pues con haberlo calificado de clerical, dijera eso y todo lo que puede decirse.

Há pocos días se hallaba el cura de Regoa agradablemente entretenido en afilar en casa de un arquitecto una *cerdani* de Albacete de unos tres decímetros de larga, de esas que suelen llevar estampado en la hoja este piadoso y gráfico letrero:

Si esta víbora te pica,
no hay remedio en la botica.

Después afiló una hoja barbera y otra herramienta en forma de pata de cabra, y cuya hoja, sujeta por fuertes muelles, podía atravesar un Miura.

¿Que con qué objeto se prepararía así? No me atreveré á asegurarlo, por más que diga el fabulista

En la paz se prepara el buen guerrero,
así como en la calma el marinero;
pero mi amo Satanás cargue conmigo, si me atrevo ni á preguntárselo.

¡Quisiera yo ver al mozo que se acercara tranquilamente á un *pater* tan bien afilado! La cruz roja del mérito militar merecería por tan heroica acción.

Pero ahora se me ocurre una cosa. ¿Si el poner en regla los chismes de matar será acaso para hacer algún milagro? Como yo no sé la manera de hacerlos...

En fin, lo que fuere sonará.

Un presbítero llamado Bigas ha entablado demanda civil contra el obispo de Puerto-Rico reclamándole *tres mil* y pico de pesetas, que dice es en adeudarle.

Pues si la cosa es cierta, solo se me ocurre preguntar: Si siendo obispo de Puerto-Rico, obra así el amigo, ¿qué no haría siendo obispo de Puerto-Pobre?

Aun cuando tal vez no le haya pagado por sus muchas ocupaciones, como senador, como folletista, y como partidario de que se devuelvan los bienes temporales al Papa, por más que él (el obispo) no se cuide mucho de devolver los suyos á Bigas.

Copio de *El Cullerot*, de Alicante:

—¿Cuántos años tens?

—Setse.

—¿Y tú tens novio?

Ignorem la contestació per que la fadrina á qui dirichia estes preguntes el capellá desde el confesonari, se alsá y se el deixá en blanc.

Asó no es dirir que hacha pasat en Alacant y en la iglesia de San Nicolau, pero... tot pot ser.»

Si todas las jóvenes obraran con la decencia de esta, muchas menos habría en los lupanares.

La chica era bonita y entró al servicio de un cura que bien pudiera ser el de la ermita de Nuestra Señora de Mont, cerca de Tortella. . .

El padre, que estaba ausente, encantado al volver del estado de su hija, fué á pedirle cuentas al *cleritenorio*, y éste, entre otras cosas que no me atrevo á estampar por respeto á mis lectores no presbíteros, le contestó así al ser increpado por su anticanónica conducta:

Eso es la cosa más natural del mundo.

Primero falta, luego delito, quién sabe si crimen después. Y para echar el resto, la desvergüenza y el cinismo por toda satisfacción al abuelo. Son de lo que no hay.

Fué un cura forastero al pueblo del Castaño (Huelva) y hoy las gentes se escandalizan de una conversación que sostuvieron y de que se enteró un curioso, referente á conquistas amorosas y manera que tenían de hacerlas.

Daría gusto oír al par de camaradas referirse sus picardigüelas, creyendo que nadie los escuchaba. ¡Qué lástima de taquígrafo, para poder referir la conversación punto por punto!

En el locutorio para confesar monjas que hay á la derecha del altar mayor del convento de Madre de Dios (Murcia,) vieron hace pocos dias los fieles entrar un cura, cerrar la puerta, y á la hora próximamente, abrirse de nuevo y salir del locutorio una mujer, que atravesó la iglesia desapareciendo como alma que lleva el diablo. Es decir, que el cura se convirtió en mujer por permision divina.

Estos milagros llenan las historias... y los hospicios.

Soy yo tan atento con los curas en general, amigos de Antequera, que no les vuelvo nunca á ninguno la espalda. ¡Para que se la vuelva á Guadilla, si tropezare con él, despues de los antecedentes que ustedes me dan al comunicarme la noticia de que ha salido para esta villa y Corte!

Esto no quita para que les agradezca en el alma la advertencia de que ande con ojo si le veo.

Se ha publicado un decreto autorizando al ministro de Gracia y Justicia para que presente á las Cortes un proyecto de ley suprimiendo la caja de Bancos especiales de aquel ministerio, aplicando sus fondos á la reparacion de templos destruidos por los terremotos.

Los infelices que rezaban todavía al escapar con vida de la catástrofe, pueden ya morirse tranquilos y satisfechos. El dinero que debería emplearse en acallar su hambre, se emplea en levantar la casa del cura. Caigan de rodillas ante la estatua de la justicia.

Dicen malas lenguas que se susurra que algunos han creído oír que varios calumniadores han asegurado que una persona muy conocida en Murcia, ha devuelto 54 000 reales bajo secreto de confesion.

Esas son voces que hacen correr los curas para adquirir penitentes. A cualquiera le hacen creer que entregándoles dinero en secreto, lo entregan ellos en secreto ni en público.

Leo en un periódico de Murcia:

«Por el correo interior se nos dice que un beneficiado de la Catedral llamado don (aquí citan el nombre) ¡Santo Dios! trató de faltar en la escalera de la casa de un honrado industrial al noveno mandamiento. ¡Santo fuerte!»

¡Hombre! ¡Por Cristo! ¡En la escalera! Que no lo creo; vaya, que no lo creo. Si hubiera sido en otro sitio... Aunque tampoco, á menos que ese presbítero no sea de los que dicen «donde cae el burro se le dan los palos.»

Los grajos clericales graznan desaforadamente, porque el Presidente de la República francesa ha secularizado el Panteon Nacional, reivindicando los derechos de la Francia sobre aquel edificio convertido en iglesia por la reaccion.

Todos los santos católicos que hayan pasado por sus altares en las tres ó cuatro épocas que ha servido de iglesia el edificio, no son dignos de compararse para nada con el grande hombre en cuyo honor se ha realizado ese acto de justicia: Victor Hugo.

Que te vas á perder, *curazote* de Nuestra Señora del Camino (Betanzos) si continúas dándoles por ferrado de trigo á tus feligreses un puñado de *tierra santa* de la misma iglesia, buena para curar toda clase de enfermedades y asegurar las cosechas.

No seas tonto, y ya que ellos lo son tanto, aprovéchate, y exigeles dos ferrados en vez de uno.

Mira que vas á sentir grandes remordimientos á la hora de la muerte, si dejas ni una oveja con piel.

Iba por las calles de Lorca una tartana, cuando tropieza con el viático, y porque no para, sale el *parrodo* corriendo detrás de ella hasta que la alcanza, y empuñando entonces el copon en una mano para poder accionar libremente con la otra, insulta á su sabor á los conductores del vehículo.

¿Para cuándo es la tralla? Mas ¡ay! que todo degenera en este país: hasta los tartaneros.

Sé, presbítero hermoso de Barajas, que el día 24 armaste una *escandalera* feroz en una rifa de flores celebrada con motivo de la fiesta del Niño, en La Alameda, insultando á un joven y desobedeciendo al alcalde.

No seas tan *súbito* de genio, y ten la pruden-

cia de que yo doy ejemplo, callando lo que se susurra de tí en Barajas, y lo cual diré, si no te enmiendas.

Desatiende el municipio servicios públicos de reconocida utilidad, y paga 130 pesetas para echar un remiendo á una cruz de la parroquia y regalando *mil* más, sin perjuicio de mayor cantidad, para ornato del templo.

A fin de que no se den por aludidos otros municipios, diré que me refiero al de Santoña.

Y allá van cohetes por el aire en Jaen la madrugada del 19 de Mayo, despertando á los vecinos.

¿Qué ocurre? ¿qué pasa? ¿Se recuerda algún hecho glorioso? ¿Se celebra alguna medida de utilidad general?

No, sino la profesion de unas jóvenes que aspiran á ser madres en un convento.

Nada tengo que decir si fué ocurrencia del presbítero para celebrar las bodas. De las jóvenes con Cristo, no nos confundamos.

Ruegan á un *curanfio* de Lugo que pase á administrar los Sacramentos á una anciana moribunda que habitaba en el barrio del Polvorin, y se niega á ello, fundándose en que en la misma casa vivian juntos un hombre y una mujer sin estar casados.

¡Qué poco compañerismo! Porque supongo que se referiría á un presbítero y su ama, que son los que viven así.

A una infeliz mujer que no fué á confesarse en Alicante por falta de calzado, le negaron despues por esta causa la limosna que reparte semanalmente la Congregacion de San Vicente de Paul.

Si es vieja, no le encuentro remedio; si fuese joven, yo le diría la manera con que ganan zapatos muchas católicas, por si queria rebajarse á imitarlas.

Un alférez del regimiento de caballería de Albuera está procesado en Alcalá de Henares, por haber entrado en la iglesia de Vicálvaro y permanecido embozado en su capote.

Habría estado tantas veces así en las noches de invierno durante la última campaña carlista, que la costumbre de ver curas enfrente le haría cometer esa pequeña distraccion.

Es innato en el cura español el odio á los militares.

En el Suplemento al número próximo hablaré de una Hoja que circula con profusion por toda España, y en que no se sabe que admirar más, si la osadía del propósito, la brutalidad de la forma, ó la malicia del procedimiento.

Titúlase *Peregrinacion espiritual*, y tiene por objeto llevar gente á Roma para las fiestas del 20 al 29 de Junio.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

BADAJOS.—G. C.—La iglesia ó Sierra Morena, se aprovechará reformándolo un poco.

ALHÓNDIGA.—Sr. Romero, Administrador de Correos.—Me aseguran que tiene V. pegados en las paredes de su casa muchos números de EL MOTIN. Usted no es suscriptor; ¿quiere usted decirme dónde los compra?

LUGO.—J. S.—Recibí libranza y queda anotado el aumento que pide.

IGUALADA.—J. M.—Anotado el aumento y servidos los dos números atrasados.

GUIA.—F. M. B.—Recibí libranza.

TALAVERA.—F. G.—Recibidas sus cartas de 26 y 30 de Mayo.

TALAVERA.—M. M.—Puede V. entregar á F. G. dos pesetas para gastos de correos y avisarme la entrega para hacer el abono.

BURRIANA.—H. H.—Recibí libranza y sellos. Es verdad. Cuando pueda le dedicaré un rato.

AYAMONTE.—M. G.—Cuando me presente el *Madrid Cromo* el recibo, le entregaré la cantidad que V. indica; sin que se llene este requisito, no puedo verificarlo. La coleccion de 1884 cuesta 12 pesetas.

SAN SEBASTIAN.—V. de B.—Recibí la letra.

HUELVA.—A. de la C.—Lo dije entonces y lo repito ahora. Usted es persona de mi mayor aprecio. ¿Puedo yo remediar tanta denuncia y tanto abuso en Correos?

BOUZAS.—F. R. R.—El 27 de Mayo remití *Aquellos tiempos!* y números.

LA LINEA.—J. de los S.—Idem *El Espejo moral*.

VALVERDE DE LLERENA.—J. P. M.—Idem *El Judío Errante*.

BAENA.—A. P.—Idem los tomos que le faltaban de *El Judío Errante* y *Aquellos tiempos!*

MAHON.—J. N.—Idem los libros de mi factura.

VILLANUEVA DE LA JARA.—J. B.—Idem *El Judío Errante*.

MOLLET DEL VALLE.—T. V.—Idem el tomo tercero del mismo.

BAEZA.—M. C.—Idem *La Religion al alcance de todos*.

BROZAS.—G. G.—Por el correo de ayer remití los doce ejemplares de la *Guia masónica*.

LA CAMPANA.—F. B.—El 27 remití los ejemplares de *La Religion al alcance de todos*.

HORNACHUELOS.—M. V. P.—Idem los tomos segundo y tercero de *El Judío*.

BURGO DE OSMÁ.—A. G.—Idem los terceros del mismo y demás que me pidió.

IRUN.—J. A.—Idem *El Judío*, obra.

MONTEIRO.—J. M. B.—Idem id. dos ejemplares.

SAN FERNANDO.—A. G.—Idem los libros de mi factura.

LA LINEA.—J. V.—Idem *La Piqueta*.

OVIEDO.—D. J.—Idem los ocho libros de su pedido.

PONFERRADA.—J. L. M.—Idem tres ejemplares del periódico *La Andalucía*.

HARO.—J. P. M.—Idem *La Religion*.

BARCELONA.—I. L. B.—El 31 le remití los libros que me pidió. El cargo líquido es de 26,25.

LA GUDINA.—J. A. P.—En idem la obra *El Judío Errante*.

LOJA.—J. M.—Idem *La Religion*.

OSA DE LA VEGA.—J. M. R. C.—Idem el tomo tercero de *El Judío Errante*.

CUEVA DE LA MORA.—J. M.—Idem *La Religion*.

LUCENA.—M. O.—Idem la id. y *Espejo moral*.

MINAS DE RIOTINTO.—J. A.—Idem los libros de su pedido y cargo en cuenta 27 pesetas.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sue, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sue combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

En el presente mes se pondrá á la venta la 4.^a edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS RECIBIDOS

Guia masónica cosmopolita para el año de 1885 por el H. J. de N. Y. M. C. Desmoulins, gran Secretario y Guardasellos del Soberano capítulo Herculano, Secretario de la respetable logia Firmeza y su representante ante la muy honorable logia provincial, representante y garante de amistad de las respetables logias Hispano-americanas de Madrid y Progreso de Tanager. Cádiz, 1885. Tipografía de José Benítez Estudillo, Bulas y Murga, núm. 8.

Único punto de venta en Madrid, redaccion de EL MOTIN. Precio una peseta.

—La casa editorial de D. Felipe Gonzalez Rojas ha empezado á publicar la importantísima obra CRISTÓBAL COLON, (*descubrimiento de las Américas*), en una edicion económica.

Dicha obra está ilustrada con magníficos cromos y al mismo tiempo se regala á los señores suscritores un buen retrato de Cristóbal Colon, en oleografía y de gran tamaño.

A juzgar por la entrega primera y los cuatro primeros cuadernos que tenemos á la vista, auguramos que el público la acogerá con sumo agrado.

San Rafael, 6, Madrid, (Barrio de Pozas).

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRICOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

LOS VINOS

DÉ LA

BODEGA NACIONAL

34, ATOCHA, 34

Son los más sanos que se conocen; no irritan, á todos sientan bien, y el estómago más delicado puede hacer uso de ellos, sin temor á los efectos desagradables que proporcionan los de procedencia desconocida.

Para asegurarse de que los vinos son naturales, es preciso surtirse de casas que puedan garantir sus artículos.

Los vinos de la Bodega Nacional son siempre los mismos, y los precios no sufren alteracion en todo el año.

Vino tinto superior á 9, 10, 11, 12 y 14 pesetas arroba.

Idem Macon, á 15, 16 y 17 pesetas arroba.

Jerez superior para convalecientes, á 3, 4, 5, 6 y 7 pesetas botella.

Manzanilla, Bordeaux, Champagne y cuantas marcas se conocen Nacionales y Extranjeras.

34, ATOCHA, 34

BODEGA NACIONAL

Nota. Fábrica de licores de todas clases. Exportacion á provincias. Pidanse catálogos.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.